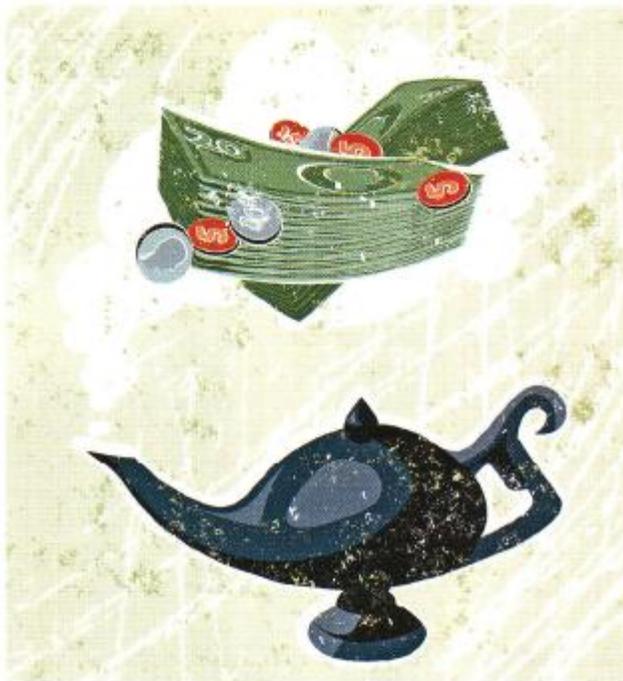


# Del efecto tequila al sol naciente

Los otrora inestables bancos mexicanos son ahora más fuertes que muchos de sus dueños extranjeros.

**H**istóricamente la banca mexicana no ha sido el lugar más seguro para dejar el dinero. Cuando colapsó en 1995 a consecuencia de la devaluación del peso y del "efecto tequila", los banqueros de Europa y América no salían de su asombro por la manera tan irresponsable como otorgaba sus créditos. Para salvarla, fue necesario recurrir a un rescate valorado en 50,000 millones de dólares, financiado por amigos y vecinos.

Pero las cosas han cambiado mucho. Mientras que los bancos de Europa y Estados Unidos se ven a gatas para cumplir con los estrictos requerimientos de capital que les han sido impuestos, debido a las fallas de sus propias prácticas de otorgamiento de crédito, los bancos mexicanos les están sirviendo de ayuda. El 26 de septiembre, el banco español Santander inscribió una cuarta parte de su subsidiaria mexicana en las bolsas de valores de la ciudad de México y de Nueva York. Ya lo hizo con sus subsidiarias de Brasil, Chile y Perú, y está vendiendo su unidad en Colombia. Estas ventas le han ayudado a incrementar el coeficiente de capital básico a 10.1%. La inscripción mexicana, que se estima recaudará cerca de 4,000 millones de dólares, agregará otro medio punto porcentual.



La oferta, valorada en dos veces su valor en libros, es un negocio mejor del que muchos bancos europeos o de Estados Unidos podrían conseguir emitiendo nuevas acciones en casa. Esto se debe a que los bancos de México son sumamente rentables. Santander México ofrece un retorno sobre capital cercano a 20% (ver gráfica), casi el doble de las tasas comúnmente encontradas en Europa. Bancomer, brazo mexicano del español BBVA, contribuye con una tercera parte de las utilidades globales del grupo. Las subsidiarias mexicanas de BBVA, Citibank y Santander poseen una calificación menos riesgosa que sus casas matrices según Moody's. Es probable que BBVA y el canadiense Scotiabank pongan en venta en poco tiempo sus operaciones mexicanas, según Bill Rudman de Blackfriars Asset Management.

La tersa administración de la crisis financiera por parte de los bancos mexicanos responde en gran parte a un entorno económico favorable y al accionar conservador en el otorgamiento de créditos. Primero, la economía. Luego de pasar gran parte de la última década a la sombra de Brasil, México está empezando a brillar con luz propia. El año pasado superó el ritmo de crecimiento de su gran rival latinoamericano. Y se espera que este año crezca cerca del doble, hasta casi 4%.

Las cambiantes fortunas de los países se deben en parte al lento crecimiento de China, el gran comprador de recursos naturales de Brasil y acérrimo rival de la manufactura mexicana. Gracias a que los salarios chinos se han elevado y al creciente costo de transporte a través del Océano Pacífico, México es cada día más atractivo para los inversionistas extranjeros. Aun cuando el mercado estadounidense está débil, México está sacando la mayor tajada de esa situación. HSBC considera que para 2018 esta nación habrá superado a Canadá y a China para convertirse en la fuente principal de importaciones de Estados Unidos.

Además del mayor crecimiento del país, los bancos mexicanos también se han visto favorecidos por su propia cautela. El endeudamiento privado nacional equivale a cerca de 20% del PIB, una de las tasas más bajas de América Latina (el de Brasil está en un 50%). Sólo una tercera parte de las empresas mexicanas tiene acceso a créditos de los bancos comerciales, y entre las firmas pequeñas la proporción es inclusive más baja, al punto de que muchos hombres de negocios se quejan de que la banca mexicana es demasiado reservada.

Parte de la tacañería se debe al estricto régimen de calificación de créditos realizado por dos agencias privadas que pertenecen en su mayoría a los mismos bancos. En lugar de ser calificados,



**MIDEN EL MERCADO.**  
De los grandes bancos en México, sólo el local Banorte y el español Santander han optado por subirse al mercado bursátil, pero los demás podrían estar considerándolo.

a los clientes se les clasifica entre solventes e insolventes. No existe un límite inferior en el nivel de incumplimiento crediticio, que genera un envío de información a una base de datos, lo que implica que si se deja de pagar una cuenta de teléfono en la fecha indicada, automáticamente ingresa a la lista de clientes morosos y, por lo consiguiente, se convierte en no apto para recibir créditos. Las multas generadas por no realizar a tiempo los pagos de impuestos también activan el envío directo de información a la base. "Si usted recibió una multa de 500 pesos (40 dólares) por parte de las autoridades fiscales, usted no puede aspirar a recibir un crédito para la compra de un carro, algo que generaría un IVA de 10,000 pesos", se queja Giuliano Lopresti, de Crea México, una organización que ayuda a las pequeñas empresas a salir adelante.

Los pocos afortunados que sí califican para obtener un crédito tienen que pagar elevadas tasas de interés. Aun cuando la tasa base ronda el 4.5%, la mayoría de las tarjetas de crédito cobra más de 40%, además de la cuota anual de servicio. Muchas de las cuentas de depósito ofrecen tasas de interés por debajo de la inflación. El servicio al cliente deja mucho que desear. Las filas en las sucursales bancarias son muy largas en vísperas del fin de semana. Banamex, un banco grande, ha llamado a un corresponsal cada día durante los últimos dos años porque en su *call center* han sido incapaces de corregir los números de teléfono equivocados.

Con cinco bancos controlando cerca de tres cuartas partes del mercado, hay menos competencia que en otros sectores. Y con un potencial tan alto de clientes nuevos, los bancos no tienen que trabajar mucho para conseguir una gran utilidad. Este año, Santander está abriendo 100 nuevas sucursales en su red. Las nuevas leyes han autorizado a las cadenas minoristas

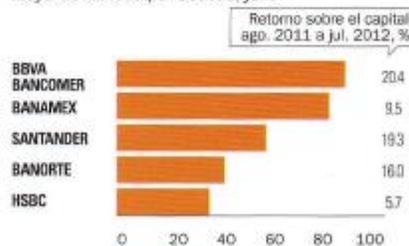
a convertirse en banca, aunque su ritmo de crecimiento se ha desacelerado desde el pico de cesación de pagos en tarjetas de crédito durante 2009. El crédito está creciendo a un ritmo del 15% anual, cerca del nivel más alto que un país puede administrar sin que las agencias de calificación de riesgos entren en pánico. Se espera que para 2020 el endeudamiento equivalga al 35% del PIB, prevé Nomura, un banco de Japón.

Hay algunos obstáculos en el camino. Los bancos tendrán que cambiar una cultura donde las empresas obtienen la mayoría de su crédito de sus proveedores, algo de muy bajo valor, pero más fácil de manejar. Y las firmas familiares deberían cumplir con los requerimientos de la banca en temas como contabilidad y gobernabilidad corporativa. Hoy las compañías pequeñas se inclinan a ofrecer un panorama desalentador de sus cuentas, por cuestiones de impuestos, en lugar de mostrar solidez para asegurar créditos. Si estos problemas se pueden resolver, la economía se vería beneficiada. Cinco o seis años consecutivos de crecimiento crediticio de la mano de una gran estabilidad macroeconómica, podrían agregar medio punto porcentual a la tasa de crecimiento anual de México, dice Agustín Carstens, gobernador del Banco Central. Las nuevas

inscripciones de bancos en el extranjero serán una buena noticia para la modesta bolsa de valores de México. Al momento, sólo una de los grandes entidades de México, Banorte, se negocia en bolsa. La flotación de Santander "implica más opciones para los inversionistas", señala Jorge Lagunas, de la agencia de intermediación Interacciones. Hay motivos para celebrar en México, pero hay que tener prudencia con el tequila. ☐

## Olvídese de los BRIC

Mayores bancos por activos, julio



Fuente: Comisión Nacional Bancaria y de Valores.